

El proceso de selección y formación de la élite dirigente china en el siglo XVI. Una mirada occidental.

The selection and formation process of the Chinese ruling elite in the 16th century. A western look.

María Victoria León¹

Instituto de Historia Universal.
Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad Nacional de Cuyo.
Argentina.

myleonsillon@gmail.com

Resumen:

El presente artículo se orientó a identificar los factores asociados a la inculturación de la elite de los principales dirigentes de China, llevados a cabo prevalentemente por Matteo Ricci durante los siglos XVI y XVII.

La metodología llevada a cabo se realizó mediante el análisis de fuentes de la época y bibliografía actualizada.

Ricci logró identificar elementos comunes que le permitieron establecer un diálogo eficaz con la elite dirigente china.

Palabras clave: gobierno- filósofos - exámenes imperiales - Matteo Ricci

¹ Licenciada en Historia. Título otorgado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Introducción

Al ímpetu descubridor de España y Portugal sucedieron, en el siglo XVI, años de dominio sobre los mares, en un mundo dividido en dos: las Indias Occidentales bajo dominio de España; las Indias Orientales bajo dominio de Portugal.

El auge de la actividad comercial, iniciado a fines de la Edad Media, se vio afectado seriamente por la lucha contra el imperio otomano, dado que, al dominar el Asia Menor, éste había cortado las vías de comunicación y, por ende, las rutas comerciales con el Cercano y el Lejano Oriente.

Debido a ello, Portugal tuvo que ensayar rutas alternativas para acceder a sus dominios en el Lejano Oriente. La ruta asegurada partía de Lisboa, bordeaba la costa africana hasta el cabo de Buena Esperanza en el extremo sur, continuaba hasta Mozambique y desde allí en línea recta hasta la costa malabar, en la India.

Como parte de su política expansionista en las Indias Orientales, Portugal solicitó misioneros para predicar entre los nativos la fe católica. La recientemente fundada Compañía de Jesús, aceptó la solicitud del rey de Portugal y envió a varios de sus mejores hombres al Extremo Oriente.

Uno de estos hombres fue Matteo Ricci, quien al llegar a la India, recibió la orden de sus superiores de prepararse para entrar en la infranqueable China, lo que pudo lograr tras algunos años de conocimiento del medio y estudio del idioma.

Desde entonces y sustentado por su formación jesuita, procuró incansablemente la misión de su vida: la conversión de los grupos dirigentes chinos y del mismo emperador, para así lograr que toda China fuese cristiana. Para ello, en la obra que comenzó a redactar dos años antes de su muerte y que fue editada y publicada póstumamente,

Matteo Ricci describió el proceso a partir del cual eran seleccionados y formados los futuros dirigentes chinos.

Matteo Ricci: breve biografía

Matteo Ricci nació el 6 de octubre de 1552 en Macerata, ciudad que por entonces pertenecía a los Estados Pontificios.

Durante sus primeros años de vida, Macerata estuvo bañada en sangre por la lucha entre los miembros de dos grandes familias, Alaleona y Pellicani. Como en otras tantas ocasiones en la historia de los estados italianos, los nobles resolvían sus diferencias en las calles de la ciudad.

A esa circunstancia debe añadirse el hecho de que, por pertenecer a los Estados Pontificios, Macerata se veía constantemente involucrada en la política papal. Matteo Ricci tenía cuatro años de edad cuando el duque de Alba, uno de los grandes de España, se hizo presente en los Estados Pontificios como parte del conflicto entre España y el Papa Pablo IV por los territorios ubicados al sur de la península itálica. Acorralado por el Duque, el Papa se alió con Francia e instruyó a los habitantes de Macerata para que colaboraran con el ejército francés.

Además, en esta época la política europea se vio afectada por la amenaza de los otomanos. Unas veces, como aliado del rey de Francia, quien recurría a ellos para que lo ayudasen a descomponer el poder de los Habsburgo. Otras veces, como enemigo de los reinos cristianos. Los musulmanes otomanos atacaban por tierra o por mar y Macerata, ubicada a poco más de 60 kilómetros de la ciudad portuaria de Ancona, sobre el mar Adriático, no estaba exenta del peligro que representaban.

En el año 1561 Matteo Ricci ingresó al colegio jesuita de Macerata y, en 1568, a los dieciséis años, se dirigió a Roma para estudiar derecho en la Universidad La Sapienza.

El 15 de agosto de 1571 entró como novicio en la Compañía de Jesús, en cuyo Collegio Romano, creado por el mismo Ignacio de Loyola en 1550 a imitación de los de la Universidad de París, Matteo Ricci estudió teología, filosofía y, bajo la dirección del padre jesuita alemán Christopher Clavius, matemática, cosmología y astronomía.

Clavius era entonces uno de los maestros más importantes de Europa en su especialidad, por lo que su influencia sería determinante en la vida de su joven discípulo en China.

No sorprende que los jesuitas fueran confesores y consejeros de los príncipes, señores y burgueses de la época, habida cuenta de su extraordinaria formación espiritual, moral y académica. La mayor preocupación de Ignacio de Loyola había sido que a la Compañía se incorporaran los hombres más aptos, aptissimi, porque:

“...no son los muchos los que hacen las cosas, sino los buenos, aunque sean pocos. Y aquí sí que miraba mucho las condiciones naturales de cada uno. Aunque estimaba más a un hombre sencillo lleno de espíritu que a un letrado sin tanta virtud; pero ponía más empeño en conservar a éste que al primero” (Casanovas, 1943, p. 255)

En el año 1577 Matteo Ricci pidió ser enviado a las misiones en Asia, por lo que se dirigió a Coimbra en el verano de ese mismo año, para aprender el portugués.

Aceptada su petición de embarcarse hacia la lejana Asia, el 24 de marzo de 1578 Ricci zarpó de Lisboa en el San Luis.

El 13 de septiembre de 1578 llegó a Goa, que había sido erigida en arzobispado y cuya jurisdicción abarcaba de Lisboa a Japón. Contaba con una catedral, un convento de frailes menores y un colegio cuyo fin era formar a los nativos para el sacerdocio. La corona portuguesa había permitido que allí se establecieran misioneros de todas las naciones europeas.

La prosperidad del intercambio comercial entre Oriente y Occidente, característico de Goa, debió haber impactado a Ricci. En dicha ciudad, él se dedicó a estudiar teología y a enseñar latín y griego.

En 1580, Matteo Ricci se trasladó a Cochín, en donde fue ordenado sacerdote a fines del mes de julio. Al año siguiente regresó a Goa.

En dicha capital lo encontró la carta de Alessandro Valignano, quien había sido su maestro de novicios en el Collegio Romano y que estaba a cargo de todas las misiones jesuíticas en las Indias Orientales, llamándolo a reunirse con él en Macao, con el fin de preparar su entrada en China.

En 1582 viajó de Goa a Malaca y de Malaca a Macao, en cuyo puerto desembarcó el 7 de agosto de 1582.

Durante su permanencia en Macao, Matteo Ricci se dedicó a aprender a leer, escribir y hablar el idioma chino, siguiendo el consejo de Valignano, quien había llegado a la conclusión de que sólo podrían entrar en China hombres debidamente preparados, capaces de aprovechar las ocasiones favorables que se les presentasen.

Y así, a pesar de que el Imperio permanecía oficialmente cerrado a los extranjeros, Matteo Ricci y su compañero de orden Michele Ruggieri, recibieron una invitación formal del gobernador de Zhaoqing para visitarlo, dado que había oído hablar de Ricci como “experto matemático, y que además era capaz de confeccionar mapas, globos terráqueos, y aun fabricar relojes” (Stürmer, 1981, p. 11).

El 10 de septiembre de 1583 se establecieron en Zhaoqing, luego de haber obtenido del gobernador la autorización para residir en el lugar.

Continuamente recibían visitantes interesados en los objetos que llevaron consigo. Al respecto, sostiene Stürmer (1981) que

“...admiraban los tomos en folio pulcramente impresos y ricamente encuadernados, los cuadros al óleo, los grabados en cobre, mapas, atlas, globos terráqueos, juegos de ajedrez e instrumentos musicales; relojes, y la más variada colección de aparatos científicos, como sextantes, brújulas, compases y telescopios” (pp. 16 - 17).

Uno de los objetos que mayor curiosidad despertó en los chinos fue el mapa del mundo que exhibían en su residencia. En 1584 Matteo Ricci, decidió realizar una copia, adaptada a la cosmovisión china. Para ello, colocó a China en el medio de su mapa, así “podía ser siempre el centro del mundo, a gusto del curioso investigador (...) a fin de no herir la susceptibilidad de los chinos...”, quienes podían “seguir viendo a la China como centro del mundo conocido” (Stürmer, 1981, p. 27).

Una vez concluido el mapa, lo grabó en madera, tradujo los nombres de los lugares más importantes al idioma chino y se lo obsequió al gobernador quien lo hizo circular por toda China. Gracias a esto, Ricci adquirió reputación como cartógrafo en todo el Imperio.

Por otra parte, Ricci comenzó a redactar un diccionario portugués – italiano – chino, tarea que le insumió varios años.

Simultáneamente Ricci y Ruggieri decidieron transformarse exteriormente en monjes budistas, creyendo que de este modo serían más respetados por los chinos. Sin embargo, pronto se convencieron de su error, dado que los religiosos budistas o bonzos eran menospreciados por groseros y entregados a placeres deshonestos, además de ser tenidos muchas veces como simples criados.

De todos modos, logró incorporarse a las tertulias en las que participaban mandarines, letrados, científicos y dignatarios oficiales, debido a su profunda vivencia y a sus conocimientos de la religión, la filosofía y la ciencia occidental.

En 1589, al ser promovido el gobernador y siendo reemplazado por un dignatario hostil a los extranjeros, y estando solo, pues Ruggieri había

sido enviado a Roma, Matteo Ricci es expulsado de Zhaoqing. Pero, en vez de regresar a Macao, como podía esperarse, decidió establecerse en Chaozhou, en donde se dedicó a redactar un borrador de la traducción de los *Cuatro libros* al latín.

Siguiendo el espíritu de la Compañía de Jesús, en el sentido de que para lograr la conversión de China al cristianismo debían convertirse en primer lugar el emperador y los grupos dirigentes, Matteo Ricci decidió asimilarse al grupo social del cual salían los funcionarios oficiales. Había concluido que “debido a la extensión de China y al escaso número de misioneros, era menester conquistarse a la clase de los graduados, lo bastante inteligente como para apreciar penamente el Cristianismo y con influencia suficiente para hacerlo popular” (Cronin, 1957, p. 104) Para ello, abandonó la apariencia de monje budista y adoptó, en cambio, la vestimenta de graduado o letrado, que conservó hasta el final de su vida.

Con ese mismo objetivo, en 1595 decidió abandonar Chaozhou para ir a Nanjing, pero se estableció en Nanchang, en donde obtuvo autorización para residir.

En agosto de 1597 fue nombrado Superior de la Misión de China.

En 1598 viajó por primera vez a Beijing, pero no fue autorizado a residir en la capital -debido a la desconfianza respecto a todo extranjero en un contexto de guerra con Japón-, por lo que regresó a Nanjing.

El 24 de enero de 1601 entró en Beijing por segunda vez, acompañado por otros compañeros jesuitas. En mayo de 1601 fue autorizada su residencia en la capital imperial.

El emperador Wanli recibió los regalos que le enviaran los misioneros y dio orden de que se hospedasen en el palacio y enseñaran a los eunucos a reparar los relojes y a tocar el clavicordio.

El 11 de mayo de 1610 murió en Beijing.

La recopilación y traducción del diario y las notas de Matteo Ricci. Su divulgación en Europa.

En 1612, el jesuita Nicolás Trigault fue nombrado Procurador de la Misión de China. Dando cumplimiento a las funciones que le asignara el entonces Superior de la Misión de China, sucesor de Matteo Ricci, Trigault llevó a cabo una recopilación del diario y las notas tomadas por Matteo Ricci, desde su llegada a China hasta su muerte, ampliada con datos aportados por otros misioneros jesuitas. Posteriormente las editó y tradujo del original italiano al latín, siendo finalmente publicadas en 1616 con el título *De Christiana expeditione apud Sinas suscepta ab Societate Iesu: ex P. Matthaei Ricij eiusdem Societatis com[m]entarijs Libri V: ad S.D.N. Paulum V. in quibus Sinensis Regni mores, leges atq[ue] instituta & nouae illius Ecclesiae difficillima primordia accurate & summa fide describuntur.*

En 1617 se realizó una segunda edición en latín, y una tercera entre 1623-24. Simultáneamente y debido al interés que adquiría el conocimiento de la obra misionera de los jesuitas en China, se hicieron traducciones al francés, al español y al inglés. Resulta interesante destacar que el original en italiano fue publicado recién en 1622.

La publicación de la traducción del latín al español, se llevó a cabo en 1621 con el título *Istoria de la China i cristiana empresa hecha en ella por la Compañia de Iesus / que, de los escritos del Padre Mateo Richo, compuso el Padre Nicolas Trigault flamenco, ambos de la misma Compañia; donde se describen las costumbres, las leies i los estatutos de aquel Reino, i los dificultosissimos principios de su nueva iglesia (en adelante, *Istoria*)*

La obra aludida, “una de las más antiguas e interesantes que se hayan publicado en Europa sobre la China de la dinastía Ming” (Herizo Peigneux d’Egmont, 2010), constituye la principal fuente bibliográfica

para acceder a la visión ricciana de la realidad china a fines del siglo XVI.

En la introducción a *Istoria*, fechada en Roma el 17 de enero de 1615, Trigault se dirige en primer lugar al Papa Paulo V, Camillo Borghese, al cual le ofrece “la pequeñuela escuadra de nuestra Cōpañia que reside en la China” (Trigault, s.f.) y también, la obra, *Istoria*, que detalla la empresa llevada a cabo por sus miembros.

En segundo lugar, Nicolás Trigault se dirige a los lectores de la obra, a quienes advierte que él no es el verdadero autor de la misma, sino que la ha “adoptado” con el fin de dar a conocer a quien llevó adelante la empresa en China:

“...este libro hijo del Padre Mateo Richo, nacido después de su muerte, no le adopte io paraque con suerte desigual trocasse su dudoso padre, sino para dar desde sus principios a conocer el verdadero, y natural suio (...) De tal manera emprendio generosa empresa el solo entre los demás, que los continuo constantemente hasta la muerte” (Trigault, s. f.).

A continuación hace una reseña de la vida de Matteo Ricci, el auténtico autor de *Istoria*, hasta su ingreso en China y relata, brevemente, cómo esta *Istoria*

“... que aviendola tratado treinta años, con el cuidado, i sucesos, que luego se contarán, i conociendo, que se le acercava el ultimo dia de su vida aplicó su animo a reducir en forma de libro los principios desta empresa, con intento de dar materia dispuesta a algun escritor; porque avia muchas cosas, que ninguno otro, sino el q̄ las uviessse manijado, pudiera sacarlas assi facilmete de las tinieblas de sus principios. Acabó estos commentarios, como quiera que pudo pocos meses, o por mejor dezir pocos dias antes de su muerte, dexando solamente algunos blancos, que se avian de llenar de lo escrito en los Anales de nuestras cosas (...) Estos sus escritos se hallaron despues de su muerte, en un escritorrillo con algunas otras cosas, que tratavan de la administracion, i gobierno desta Empresa” (Trigault, s. f.).

Una de las partes más interesantes de la dedicatoria que realiza Trigault al lector, es aquella en la que explica los motivos y las circunstancias que lo llevaron a traducir la obra al latín. Resulta evidente, dado el contexto europeo en el que *Istoria* es publicada, que la razón de dar a conocer la realización de Ricci, no es otra que dar a conocer la tarea de la Compañía de Jesús, a la que tanto Ricci como Trigault pertenecen.

En ese sentido, señala que Matteo Ricci había dejado sus notas escritas en italiano para que, sólo después de haber sido corregidas y aprobadas por el Preósito General, Claudio Acquaviva, fuesen traducidas y publicadas. Este proceso lo había seguido Ricci con las obras de su autoría publicadas anteriormente. Sin embargo, en el caso de *Istoria*, fue Trigault, el Procurador de la Misión de China, quien asumió el encargo de recoger las notas de Ricci y realizar la traducción para la publicación póstuma de su obra (Trigault, s. f.).

Lo que Matteo Ricci no dejó escrito, fue completado por Trigault en base a su propia experiencia en China o apelando a los Anales de la Compañía de Jesús, para darle a la obra una formato acorde a su fin:

“...porque ni al Padre Mateo le faltó virtud, paraõ pretendiesse engañar, ni experiencia por cuiã causa fuesse engañado. De mi tambien una cosa digo, que si alguna añidi, lo apurè, viendolo por mis propios ojos, o con la fe de los demás compañeros, o finalmente comprobado con los testimonios de nuestros Anales; porque no solamente entrè en este reino sino que vi, i caminé seis de sus nobilissimas provincias, corri todas nuestras casas, i entendi según pienso los negocios de toda la empresa. Pareciome dar noticia de todo aquesto; porque no cause perturbaciõ la variedad de algunos escritores de las cosas de la China, que hasta agora an salido a luz...” (Trigault, N., s. f.).

Por último, la traducción de *Istoria* al castellano, que es la que consultamos en este trabajo, fue realizada por el Licenciado Duarte Fernández, nacido en Sevilla, España, pero radicado en Lima, Perú, en el año 1619. En la dedicatoria que dicho traductor hace al sacerdote jesuita

Juan de Pineda, experto en lenguas orientales y quien por aquellos años era Supervisor de la Junta del Catálogo, es decir, el encargado de aprobar o censurar los libros que se publicaban en el Imperio español, señala una vez más, la autoría de Ricci y Trigault.

Proceso de selección y formación de las élites chinas

Descripción del gobierno de la China

En su artículo El Padre Ricci en China, Bartolomeo Sorge afirma que

“... en los largos años de su preparación misionera, el padre Ricci había concluido por aceptar plenamente la estrategia evangelizadora ya ideada por San Francisco Javier y después concretada por el padre Alessandro Valignano, visitador de las misiones jesuíticas en Asia. Esta estrategia consistía en considerar la evangelización de China como una etapa hacia la cristianización del Japón y de todo el mundo sinico. El método a seguir debía ser el de comenzar la evangelización desde arriba, es decir empezar por la clase dirigente y las personas cultas; una vez convertidos al Evangelio, ellos habrían de conducir fácilmente al pueblo a la fe” (Sorge, 1981, p. 11).

El método a seguir era análogo al que aplicaban los jesuitas en Europa por aquellos años. Ahora bien, la realidad china le planteaba a Matteo Ricci preguntas que debían ser respondidas adecuadamente, a fin de encontrar ideas comunes a partir de las cuales comenzar un diálogo con los dirigentes y personas cultas: si creían, en qué creían quienes conducían los destinos del imperio; sobre qué principios filosóficos se apoyaba el orden político y social; y, finalmente, cómo se aplicaban dichos principios a la selección de los candidatos a acceder a las distintas magistraturas imperiales, es decir, cómo se formaba la élite dirigente china.

Para comenzar a responder esas preguntas era necesario conocer cómo estaba organizado el gobierno imperial.

De acuerdo con la observación ricciana, el gobierno chino era una monarquía hereditaria, ejercida por el emperador. Ninguna de las otras formas de gobierno sobre las cuales habían teorizado, o habían practicado los europeos anteriores o contemporáneos a Ricci, eran conocidas por los chinos. Sin embargo, Ricci señala algo fundamental: la monarquía china es monarquía mezclada con aristocracia, “que es gobierno de los buenos” (Trigault, p. 23 B). Y decimos que es una observación importante porque esta “aristocracia” estaba conformada por los mandarines.

En China había dos grupos diferentes de mandarines: los mandarines civiles, que integraban el Consejo Filosófico, y los mandarines militares, que integraban el Consejo de Guerra.

Ricci observa con agudeza que los mandarines filósofos ostentan un gran poder, derivado del prestigio que trae aparejada su formación. Esto lo lleva a afirmar que “aunque en este Reino no reinan Filósofos, puede alomenos decirse, que los Filósofos gobiernan a los Reyes” (Trigault, s. f., p. 13 A). Y confirma la importancia de estos funcionarios dentro de la estructura burocrática imperial al dedicarse, él mismo, a describir exclusivamente las variadas funciones que aquellos desempeñan, y referirse escuetamente a los mandarines militares del siguiente modo: “De aquesta tan grande muchedumbre de Mandarines, solo apuntaré los que juzgare ser necesarios para la inteligencia de los libros siguientes, dexando embuelto en silencio todo el Concejo de guerra, por no exceder los limites de la propuesta brevedad” (Trigault, N., s. f., p. 24 A).

El innumerable conjunto de mandarines civiles se encontraba, a su vez, dividido en dos grupos: por un lado, aquellos que administraban, dentro de la corte imperial, los oficios de palacio y, por el otro, aquellos que regían una provincia o ciudad, siempre supeditados e informando de todo a las autoridades residentes en Pekín.

Sin embargo, con admiración hacia un sistema que pretendía que los funcionarios fueran formados a través de una serie de exámenes establecidos a tal efecto, y promovidos en base a sus virtudes y capacidades, antes que por sus vínculos con los poderosos, Ricci señala que,

“... para gobernar la Republica, i para los gobiernos de todo el Reino solamente se admiten los Dotores, o Licenciados publicados en los examines. I para esto no tienen ellos necesidad del favor de los Mandarines, ni aun del mismo Rei: porque todos los oficios del Reino pēden de la conocida ciencia, i virtud prudencia, i cuidadosa industria de cada uno, o comiencen agora de nuevo a exercitarlos, o los ayan administrado antes” (Trigault, s. f., p. 23 A).

A lo largo del capítulo que dedica a la descripción del gobierno de la China, nuevas referencias denotan su estima por el papel fundamental que desempeñan los mandarines filósofos dentro del gobierno imperial. Así, por ejemplo, al describir el oficio de los Mandarines Extraordinarios, a cargo de funciones de gran importancia en la corte y en las provincias, entre las que se destaca el juzgar el desempeño de los funcionarios y poner al emperador en conocimiento de todo aquello que se realice en contra de las leyes del reino, Ricci asegura que dichos magistrados son “escogidos filosofos, varones cuerdos, i prudentes, que ia de antes an dado al Rei, i al Reino estremada prueba de su fidelidad” (Trigault, N., s. f., p. 25 B) mostrando fidelidad al emperador y que, en virtud de su labor, ejercen la justicia de tal modo que ni siquiera los parientes del emperador o él mismo pueden verse libres de una

En el mismo sentido, al referirse a los Colegios fundados para distintos fines en la corte imperial, hace especial mención del “mas noble de todos, es el que llaman Han - lin - yuen, en el cual no se admiten sino doctores escogidos (...) Los ō estā en este Colegio real no tienē oficio alguno publico, i sobrepujā ē dinidad a todos los ō gobiernā la Republica.” (p. 26 A) Ricci añade que muchos aspiran a formar parte de este Colegio, sin duda, por el prestigio que implica no sólo ser los

educadores de los reyes y de los príncipes, sino también por “cōponer los escritos Reales, ordenar los anales del Reino, escribir las leyes, i las ordenanças” (p. 26 B).

Finalmente, Ricci afirma nuevamente que el gobierno de China es mixto precisamente por la existencia de los mandarines filósofos. Esto implica que los mandarines filósofos ejercen su autoridad también sobre aquellos que ejercen funciones militares: “Tambien estos filosofos gobiernan todo lo tocante a la guerra, en la cual intervienen, i a la cual presiden i sus consejos i pareceres tienen para con el Rei mas autoridad, que los de todos los de mas Capitanes y ministros della” (p. 29 A y B) Y concluye:

“De donde procede ō ninguno de los que crían altos pensamientos i espiritus, aplica su animo a las cosas de la guerra; i antes aspira a las menores dinidades del Concejo filosofico, ō a los maiores gobiernos de la milicia: porque ven que los filosofos se les aventajan con grande intervalo en la ganancia, en la onra, en el respeto, i veneracion de los ombres” (p. 26 B).

El agrado que demuestra Matteo Ricci por la supremacía de los filósofos en el gobierno, alcanza su máxima expresión cuando destaca aquello que sin duda lo ha impresionado aún más, y es el amor y la lealtad que demuestran los mandarines filósofos al emperador y al imperio,

“Mas lo que en este caso podra parecer mas admirable a los extrangeros es, que estos filosofos en la nobleza de animo, en la lealtad al Rei, i a la Republica, en el menosprecio de la muerte, en las causas de la patria llevan sin duda la palma, a los ō por instituto professan la guerra. Por ventura tiene origen aquesto de que el animo del ombre se enoblece con los estudios de las letras, o porque siempre desde el principio deste reino, fueron estimadas en mas las pacificas letras, ō la militar profesion entre gente nada cudiciosa de ensanchar su imperio” (p. 26 B).

La admiración de Ricci por el oficio de los mandarines filósofos lo llevó a indagar en el método establecido para seleccionarlos y formarlos. Este método eran los exámenes imperiales.

Los exámenes imperiales

Mientras que *Li* indica el cultivo del autocontrol mediante ritos y ceremonias, la práctica del *Ren* 仁, la benevolencia o humanidad, parte de una actitud interior que obliga al hombre a ser bondadoso con sus semejantes.

La práctica del *Li* y del *Ren* hace al hombre virtuoso, capaz de llegar a la perfección. En el sistema confuciano, el hombre virtuoso recibe el nombre de *hombre superior* (*junzi* 君子), en oposición a la gente común, el *hombre vulgar*; la gran mayoría que no puede lograr la perfección, cualquiera sea el estrato social al que pertenezca.

La enunciación del concepto de *hombre superior* manifiesta cuál es la idea de jerarquía que tiene la *Escuela de los Letrados*: se trata de una jerarquía moral, no social. El *hombre superior* es quien tiene la capacidad moral para dirigir a aquellos que no pueden, como él, alcanzar la perfección.

En un pasaje de las *Analectas*, se afirma que el *hombre superior* “es sociable, pero no partidista” (Confucio, 2002, p. 177) y “se vale de la cultura para hacer amigos y con la amistad fomenta su propia virtud” (p. 150). Este pasaje nos remite a *De la amistad* (*Jiaoyou lun* 交友论), ampliamente difundida entre los letrados y los gobernantes chinos, en vida del propio Ricci. En dicha obra, redactada en forma de diálogos ficticios entre el jesuita y un príncipe chino, Matteo Ricci se presenta a sí mismo como un caballero de virtud, es decir, un *hombre superior* (Ricci, 2012, p. 85).

Todos los postulados de la *Escuela de los Letrados* giran alrededor del *hombre superior* y las virtudes que lo caracterizan. El *hombre superior*, por su altura moral, es el único capacitado para gobernar, conforme al *Mandato Celestial* y, en consecuencia, al orden universal.

Conclusión

En las páginas precedentes, nos hemos propuesto describir el proceso de selección y formación de las élites chinas, a través de la mirada del sacerdote jesuita Matteo Ricci, durante los años de su permanencia en China.

Para ello, hemos señalado, en primer lugar, los hitos fundamentales de la vida de Matteo Ricci.

En segundo lugar, hemos hecho referencia a la principal fuente bibliográfica consultada para abordar la interpretación que hizo Matteo Ricci de la realidad china. Al respecto, hemos sintetizado la trayectoria de la obra y analizado, a partir de la misma, el método de los exámenes imperiales, haciendo una breve referencia al contenido o materia fundamental de los mismos, la filosofía confuciana.

Para concluir, consideramos que a partir del análisis de ambos, método y contenido, Matteo Ricci buscó los conceptos filosóficos comunes con su formación jesuita, para establecer un diálogo con la élite dirigente china que le permitiera alcanzar su objetivo evangelizador. Probablemente fue en la noción de *hombre superior*, en la cual convergen las virtudes confucianas, en donde Matteo Ricci pudo haber encontrado el punto de partida para establecer un diálogo fecundo con las elites letradas chinas.

Referencias bibliográficas

Confucio (2002). *Los cuatro libros*. Barcelona: Paidós.

Cronin, V. (1957). *Ricci descubre China*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé.

Crouzet, M. (1959). *Historia general de las civilizaciones*. Vol. IV. Barcelona: Ediciones Destino.

Eliade, M. (1999). *Historia de las creencias y las ideas religiosas. De Gautama Buda al triunfo del cristianismo*. Vol. II. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.

Herizo Peigneux d' Egmont, M. I. (2010). biblioteca.ucm.es. Recuperado desde: http://biblioteca.ucm.es/blogs/Foliocomplutense/2656.php#.Uqj_ptPfmhk

Pérez Arroyo, J. (2002). *Introducción*. En: Confucio. *Los cuatro libros*. Barcelona: Editorial Paidós.

Ricci, M. (2012). *Sobre la amistad. Cien máximas para un Príncipe Chino*. Bilbao: Ediciones Mensajero.

Sorge, B. (1981). El padre Ricci en China. *Revista Criterio*, 1851-1852, 33-77.

Stürmer, E. (1981). *Avanzada sobre el trono del dragón. Un mandarín del cielo en la China. Mateo Ricci (1552 - 1610)*. Buenos Aires: Guadalupe.

Trigault, N. (s.f.). books.google.com.ar. Recuperado desde:

<https://books.google.com.ar/books?id=qrrqS6aIVjYC&printsec=frontcover&dq=istoria+de+la+china+i+cristiana+empresa&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjTweqr1v3ZAhWGHIAKHcK9ADEQ6AEIKDAA#v=onepage&q&f=false>